



PEONZA

Valencia 29 de Febrero 2009 N°20

SUMARIO

entrevistamos a
mil palabras
para una imagen
ilustrarte
leemos para
que lean
comentado por...

editorial

artículos

“Con una pizca de humor”
Maite Carranza

Con humor propio 2

“Que te den morcillas” 9
Paloma Bordons

“Sin título” 17
Daniel Nesquens

“Wilhelm Busch en el centenario
de su muerte” 21
Mercedes Neuschäfer-Carlón

“Palavras Andarilhas: Beja,
la ciudad donde habitan las palabras” 29
José Luis Polanco Alonso

Peonzas ilustradas 34

Fernando Krahn 36

“Hilando pensamientos” 48
José Luis Polanco

“Ilustres ilustradores I” 52
Juan Gutiérrez Martínez-Conde

Bloc. Revista Internacional de Arte y
Literatura Infantil. Número I 60

BIBLIOTECA 63

Antonio García Teijeiro y
Rafael Cruz-Contarini 80

RECORDANDO 82

COLOFÓN 84

GALERIA 85

Año XX, Octubre 2008, N° 86

Edita
Asociación Cultural Peonza

Apartado de Correos 2170.
39080 Santander.

Depósito Legal
SA-265-1994

ISSN
1130-8370

Equipo de redacción

Ainara Bezanilla Orallo,
Francisco Díaz Herrera,
Encarnación Espinosa Astillero,
Javier Flor Rebanal,
Javier García Sobrino,
Juan Gutiérrez Martínez-Conde,
Diego Gutiérrez del Valle,
Paciano Merino Merino,
José Luis Polanco Alonso.

www.peonza.es

correo electrónico
peonza@ono.com

Diseño
SPR-MSH.COM

impresión
Gráficas Calima, S.A.

Información y Suscripciones
Gestoría Noriega (Peonza)

Jesús de Monasterio, 12, 1º
39010 Santander
Tel.: 942 37 57 17



Con humor propio

La peor tortura que tuvo que soportar un sobrino de Lao-Tse, allá por el siglo VI antes de Cristo, fue el ejercer de bufón en los salones del mandarinato de Luoyang, cuyo mandarín “mandarineaba” mucho. Desde su suplicio cotidiano afirmó que “el humor cansa bastante”. De todas formas, se pasó su corta y china vida persiguiendo el chiste definitivo, por si fuera verdad el proverbio mongol de que es posible “morirse de risa”.

Su famoso tío tenía buen sentido del humor, no sólo al admirarse de que cada discípulo interpretara como le diera la gana sus máximas; suya es una divertida frase en el Tao-Té-King que dice: “Aquel que sabe convocar a los espíritus de sus antepasados en su casa llena de flautas de caña es hombre sabio. Pero es hombre más sabio aquel que enseña a tocar la flauta a los espíritus de sus antepasados”.

Peonza está de buen humor en estos tiempos de crisis (¿o son de “risis”?) y quiere ofrecer un número que constata desde su editorial que, por lo menos, desde hace 2.500 años en el mundo hay humor. Algo que no parece que nos interesa a los países de la Unión



Europea hasta el siglo XVII, cuando británicos y franceses introdujeron el vocablo “humor” en sus diccionarios y enciclopedias para definir cosas distintas.

Unos se referían a los estados de ánimo (buen o mal humor) y otros a esos chistes agudos que les definen (humor inglés). Poner de acuerdo a ambos pueblos en este tema es imposible; pero pensadores, escritores, y graciosos en general, llegan a estar de acuerdo en que el humor es, o puede ser dentro de acepciones varias, una forma saludable de enfrentarse al mundo con un distanciamiento ingenioso, con una alegría especial para afrontar y soportar situaciones.

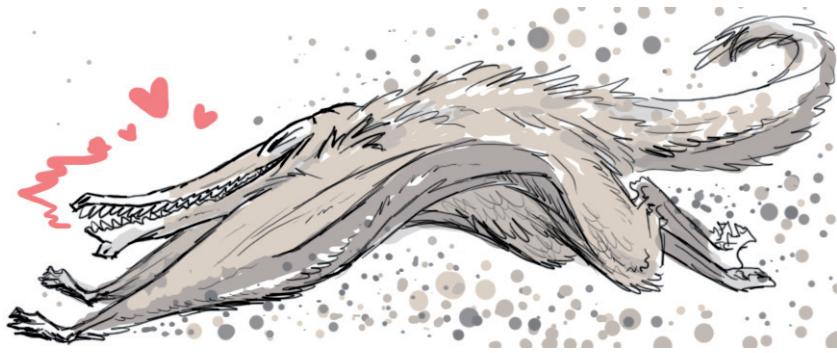
Gracia y salero serán aportaciones hispanas, pero siempre en torno a esa visión aguda e irónica, a veces con tintes negros, de lo que nos rodea. Literariamente suele utilizarse como un recurso expresivo más, pero puede hablarse del humor como corriente literaria, con sus

Con humor propio

clásicos y sus cultivadores. La literatura infantil también está llena de humor aunque buscar, y encontrar, la risa del niño no sea tarea sencilla. Antoniorrobles decía que “el humor fino lo va adquiriendo el niño sin reír”. Y esto es una verdad grande y pequeña (¿por qué una “gran verdad” tiene que ser “más” verdad?): el sentido del humor, como el sentido estético e incluso el sentido común, se educa a través de juegos de palabras, adivinanzas, disparates, canciones, onomatopeyas..., utilizando la fantasía y manejando siempre el lenguaje.

El humor se ha instalado en la literatura infantil y suele ser el telón de fondo de las historias que nuestros niños leen en este siglo XXI, en el que hasta los robots tienen su gracia (véanse las ocurrencias de un tal R2-P2, en una guerra de galaxias donde una princesa Leia). Humor necesario para el niño cuya sonrisa vale más que miles de palabras. Cuenta la poetisa gallega Inés Xistente que “la mejor sonrisa no tiene posiciones”, recomendando, como la copla, que “hacer reír es también una forma de cariño”. Un deseo final, cambiar el conocido dicho, “Quien bien te quiere, te hará... reír”.





Paloma Bordons

Que te den morcillas

En el presente artículo, la autora analiza, con gracia, como no podía ser de otra forma en este número, siete ideas básicas sobre el humor en sus libros. Ingeniosas y simpáticas resultan estas palabras, a modo de monólogo, que descubren algunas claves del género de forma amena.

Confieso que me he asustado al leer el correo electrónico. “Háblanos del humor en tu obra”, me propone Peonza. Y yo interpreto: “Teoriza sobre tu forma de hacer las cosas y tus razones para hacerlas así”... ¡Socorro! Yo no sé teorizar sobre mi obra. “Mi obra”, he dicho. Dicho por otro, pase, pero cuando yo misma hablo de “mi obra” me sueno pomposa. Y me temo que si me pongo a teorizar, me pondré más y más pomposa. Para contrarrestar necesito burlarme un poco de mí misma, asegurar al personal que yo misma no me tomo muy en serio “mi obra”. Aunque luego quizás sí me la tome en serio, pero desde el momento en que bromeo, ya nadie puede saberlo a ciencia cierta y eso me gusta.

El caso es que he aceptado el reto, y acabo de escribir ya, casi sin darme cuenta, el comienzo del bendito artículo. Me temo que es un omisión un poco caótico para un artículo en una revista seria. Supongo que se espera

de mí que sea más sistemática. Que haya en el texto una introducción, un desarrollo y unas conclusiones, tal como un libro. Quizá debería, a partir de párrafos concretos de mis libros, llegar a hacer observaciones generales sobre mi escritura y mi manera de ver el mundo. ¡Jesús, qué agobio! Calma, calma.

No voy a desmoralizarme tan fácilmente. Ahora que lo pienso, a lo mejor puedo hacer algo parecido a eso sin tener que rastrear en





mis libros. Puedo rastrear lo que llevo de este artículo? en busca de observaciones sobre la autora y su idea del humor. Eso haré, y voy a escribirlas antes de que se me olviden, e incluso a numerarlas, con lo cual el texto adquirirá un tono mucho más académico.

1. La mayoría de mis libros están en clave de humor porque es el registro que me sale naturalmente en cuanto me pongo a escribir. (Que a usted, lector,

lectora, le divierta o no lo que acaba de leer, eso es otro cantar).

2. El humor permite bonitas transgresiones. Por ejemplo: este no es probablemente el tipo de texto que se esperaba de mí pero, si resulta lo suficientemente ocurrente, será publicado. (O si lo entrego tan tarde que el editor no puede dar con un texto alternativo a tiempo. No le diré a usted qué opción es aplicable en este caso).

3. El humor es deliciosamente ambiguo: permite decir algo y lo contrario al mismo tiempo sin que nos tachen de incoherentes, sólo de bromistas.

Eso es muy bueno para cubrirse las espaldas. Vaya. El análisis sobre el comienzo de este texto ya no da más de sí. ¿Y ahora qué? Me temo que he llegado a un callejón sin salida en mis elucubraciones sobre el humor.

Probemos por otro lado. Tal vez vendría bien aquí eso que los anglofonos llaman un brainstorming (podría decirlo en español, pero una palabra en extranjero da cierto empaque a cualquier artículo). Pondré en mi cabeza la idea humor, la idea literatura, la



Que te den morcillas

► idea artículo de 1.500 a 3.000 palabras (¡Dios mío!), pondré el programa de centrifugado y a ver qué sale.

Lo primero que sale es, sorprendentemente, un libro de Freíd que leí cuando tenía unos quince años. Freud. ¿Qué mejor que citar a Freud para dar cierto aire intelectual a un artículo? Estoy contenta del hallazgo, creo que voy a ponerlo al final como bibliografía. ¡Qué golpe de efecto! El libro se llamaba “El chiste y su relación con el inconsciente”. Creo. Lo leí porque el humor ya por entonces era importante en mi vida, y me dije que me gustaría aprender algo más sobre sus mecanismos. La adolescencia está llena de decepciones: El libro me pareció un tostón y no puedo recordar nada sobre su contenido. Pero me dejó en la cabeza una idea que ahora me viene estupendamente como observación número:

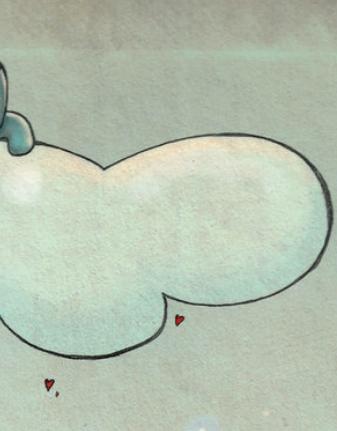
4. Teorizar sobre el humor puede resultar aburrido, inútil y casi triste. Un poco como intentar explicar a alguien que no lo entiende la gracia de un chiste.

Entonces ¿tiene sentido que siga escribiendo? Ejem. Pasemos por alto esa pregunta que nunca debería haber formulado. He dicho que sospechar que a lo mejor no tengo gran cosa

que decirle. Vaya. Es hacer esta declaración, y me viene a la cabeza un soneto de Góngora. Sí, como se lo cuento. Debe de ser porque todavía tengo el cerebro en fase de brainstorming: relajado pero receptivo, dispuesto a hacer conexiones insospechadas. El soneto es:

Un soneto me manda hacer Violante,
Que en mi vida me he visto en tal aprieto
Catorce versos dicen que es soneto
Burla burlando van los tres delante...

No lo transcribo entero, porque casi seguro que es usted de letras y ya sabe a qué soneto me refiero. Sí, es el soneto que se limita a explicar en qué consiste un soneto. ¿Y a santo de qué lo menciono aquí? Lo menciono, sobre todo, por el gusto que me da poder hacer una segunda cita culta. Pero ha aparecido en mi cabeza cuando pensaba en si podría hacerle llegar al final de este artículo como Góngora lleva al lector al final del soneto, burla burlando, habiendo esquivado el tema sin esquivarlo. Una paradita aquí para contar cuántas palabras llevo. Ochocientas noventa y una. Y dos citas cultas. Y cuatro observaciones. No voy mal del todo. No iba mal del todo. Ahora el callejón sin salida parece definitivo y, si abuso del brainstorming, este artículo parecerá escrito



bajo los efectos de sustancias alucinógenas. Un poco de seriedad y rigor, por favor. Releo lo escrito. Y ¿qué encuentro? O, mejor dicho ¿qué no encuentro? No encuentro por ninguna parte a la autora que supuestamente hace reír a los niños.

Claro, ¿qué se puede esperar? El tema tratado es demasiado árido y abstracto. Mi lenguaje y mis alusiones son sofisticados porque sé que usted que me lee es una persona culta. Pero no es sólo eso: si dejo de lado el tema, el registro, el psicoanálisis y la poesía del Siglo de Oro y me fijo sólo en el humor que subyace en el texto (sí, hay un humor que subyace, ¿no

lo ha notado?), veo que está basado en algo que hay que usar con mucho cuidado cuando se dirige una a un niño, sobre todo si es un niño pequeño: la ironía. El arte de burlarse de algo (o alguien) fingiendo tomarlo en serio. Los niños se toman las cosas muy en serio, especialmente a sí mismos, y esperan que los demás hagamos igual.

Todavía no han llegado a esa fase en la que la mayoría de nosotros empezamos a decirnos que la vida es una farsa, para intentar blindarnos contra las decepciones y los palos que pueda darnos con su trayectoria errática. No. Ellos piensan que todo va en serio y tiene





Que te den morcillas

► sentido. Además, les hemos enseñado que el lenguaje es un instrumento para comunicarse y, por eso, cuando leen una cosa suelen pensar que queremos decirles precisamente esa cosa, y no lo contrario (criaturitas).

Claro que espabilan rápido y enseguida son capaces de comprender y manejar ciertas burlas e ironías. Pero no todas. Así que, cuando escribo para niños, me aseguro primero de que entiendan si estoy hablando en serio o en broma.

De lo contrario, el efecto es desconcertante para ellos y bochornoso para mí. Desconcertado se quedó ese amigo de mi hijo que vino un día a comer a casa. Por algún accidente que no recuerdo, las uvas que estaba

tomando de postre se pringaron de ketchup. Al ver su cara de asco, bromeé:

-No pasa nada. En esta casa siempre mojamos las uvas en ketchup.

Desde entonces, los hábitos gastronómicos de mi familia tienen una reputación muy dudosa entre los compañeros de mi hijo. Vale, el ejemplo es trivial, pero espero que sirva igual para ilustrar la observación número:

5. Ojo con la ironía al dirigirse a los niños. Pues sí, ocurre a veces que una se pone a volar demasiado alto en las alas de la ironía, hasta que los lectores bajitos la pierden de vista, y entonces se da el gran batacazo.





Eso tampoco le viene mal a una, porque le permite recordar que a los niños les encanta el humor del batacazo: el señor que pisa la cáscara de plátano, las batallas de tartas de nata... Esos gags (inglés otra vez, qué don de lenguas el mío) en que hay una víctima en una situación cómicamente ridícula pero sin consecuencias graves. El humor del batacazo tiene una comicidad simple e inmediata que hace reír sin pensar a chicos y grandes.

Sin embargo, puestos a buscar la comicidad simple, prefiero irme por otros derroteros, como el disparate y la transgresión.

Los disparates me encantan pero, por desgracia, soy mejor disfrutando los de otros que creando los míos. Me queda la transgresión. La transgresión es fácil de practicar y, bendita sea, casi siempre funciona. El caca pedo culo pis, por ejemplo.

En uno de mis cuentos aparece una maestra que, hechizada por un hada madrina, sólo puede repetir esas palabras (haga el favor de observar que, por fin, he sido capaz de citarme a mí misma). Me habría gustado que alguno de mis profesores de cuando era niña se viera en el mismo aprieto. Entonces no ocurrió, lástima, y ahora ya no creo en las hadas madrinas. Pero igual puedo hacer

transgresión terapéutica en mi mente. Y usted también, si quiere: la próxima vez que las palabras de alguien le saquen de quicio, intente imaginar que lo que dice esa persona es una retahíla de cacapedoculopis. Y si con eso se pone de mejor humor es porque:

6. La transgresión y el disparate dan mucho juego cómico. No sé si vale la pena que siga escribiendo porque... ¿Queda alguien ahí? Ah. Está usted, leyéndome todavía. Me pregunto por qué no ha abandonado. Sus motivos pueden ser muchos: a lo mejor le interesa lo que lee.

O no, pero es de esa gente que nunca deja nada a medias. O no tiene nada mejor que hacer en este momento. O quiere ver hasta dónde llegan mis desvaríos para menospreciarme con pleno conocimiento de causa. O... (y aquí está el O que más nos tiene que importar) a lo mejor ha decidido acompañarme hasta el final de mi cacao mental por mor de esta bonita relación que nos une.

Sí, ya no somos dos personas extrañas. A estas alturas, creo que hasta podemos tutearnos. Tuteémonos, anda. Llevamos casi tres mil palabras en amor y compañía, y cada una de esas palabras iba dirigida a ti y sólo a ti. Te



Que te den morcillas



he hecho todo tipo de guiños para intentar ganarme tu buena disposición. No sé si habrá colado, aunque poco importa ,¿no?

Con mis lectores niños también lo hago. De vez en cuando les recuerdo que soy yo quien les está contando la historia, y me dirijo a ellos, y les pido un poco de complicidad.

Quiero creer que eso nos acerca, como también nos acerca el humor.

7. El humor es una forma de complicidad entre autor y lector.

Cuando el humor funciona es eso, una forma de complicidad entre dos personas, algo que las une y les permite, al menos por unos momentos, ver la vida desde el mismo ángulo. Si no funciona, es un bochorno. Nada más triste que un chiste sin gracia.

Bueno. Aquí me planto. Me hubiera gustado llegar a diez puntos, es un número más redondo. “Decálogo del humor”, podría llamarse. Pero creo que me voy a quedar en siete. El siete es un número con menos renombre, pero también tiene su aquel y además está menos trillado. De eso nada,

monada, el siete está trilladísimo. Las Siete Maravillas del Mundo, Siete Novias para Siete Hermanos, los siete días de la semana, los Siete Magníficos, los Siete Secretos de Enid Blyton... No sigo. El siete está tan trillado que de pronto me fastidia quedarme en la septena. Ocho estaría mucho mejor. Pero se me cierran los ojos y se me

trablan los dedos en el teclado.

No se me ocurre un punto número ocho ni causando en mi cabeza el brainstorming

más tumultuoso. Es triste y cruel privar a alguien del sueño para obligarle a hablar de humor. Es más que triste, es un contrasentido. Oh, cielos. Veo que me voy acercando peligrosamente al absurdo, el cansancio ayuda. Mejor paso a escribir la bibliografía, que me estoy muriendo de ganas de poder codearme en igualdad de condiciones y con todo derecho con Freud y Góngora. Somos los únicos tres autores citados, y encima yo voy delante porque empiezo por B. No.

Lo estoy pensando mejor y, ¿sabes?, no voy a ponernos como bibliografía, sino como notas. Me gustan las notas, a pie de página, al

“La transgresión es fácil de practicar y, bendita sea, casi siempre funciona. El caca pedo culo pis, por ejemplo”



final del texto, en los márgenes. Me gustan las cartas con posdata. Los paréntesis. Me gusta que, al hablar de una cosa, ésta nos lleve a otra y la otra a una tercera, de forma que una hable y hable hasta que nadie sepa a cuento de qué empezó... Uf. Te has salvado.

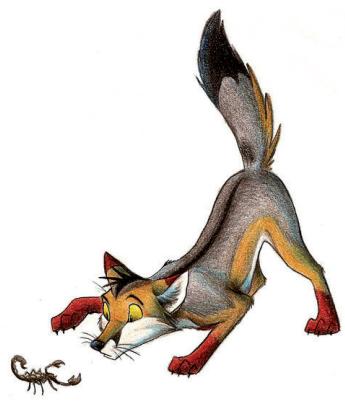
Ya van 2194 palabras, las acabo de contar. Y todo debe tener un fin, aunque no es del todo elegante que lo determinen el cansancio y las exigencias editoriales. Pero es tarde de verdad

y mañana tengo que enviar el artículo? Creo que voy a prescindir de las notas, si no te parece mal, que espero que no. Quiero creer que ahora somos cómplices y serás por tanto más indulgente conmigo.

Si no, que te den morcilla.
Y sé perfectamente que el soneto es de Lope.

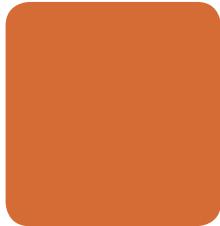
● Fin







La
Biblioteca





HUELLAS GIGANTES

Autor e ilustrador:
Fernando Krahn
Editorial:
Kalandraka, Sevilla

Una fría mañana de domingo una apacible familia recibe el día con un desayuno estupendo, pero un ruido

extraño interrumpe su tranquilidad. En la nieve ven dos huellas gigantes que les llenan de preocupación. Los niños sienten gran curiosidad, las siguen y los padres, asustados, van en su busca. Por el camino van avisando a todos los vecinos con los que se encuentran y van descubriendo indicios que les asustan aún más ante el peligro que puede tener el dueño de esas huellas gigantes. Por fin, llegan a una cueva y allí descubren...

Krahn, fiel a su estilo, nos plantea un cuento donde el humor de lo inesperado y de lo sorprendente se adueña de cada una de las páginas. A ello contribuyen las ilustraciones, de pequeñas dimensiones sobre fondo blanco, que se llenan de personajes caracterizados por rasgos simpáticos, bonachones y divertidos. Su estilo no está sometido a la exageración, ni a la deformación, es más el humor de lo cotidiano y, en este caso, con personajes normales y corrientes.

Interesante propuesta de este polifacético artista chileno que siempre busca el humor inteligente y que va más allá de lo evidente en todas sus propuestas.



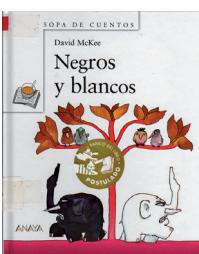
EL PINTOR

Autor:
Gianni Rodari
Ilustradora:
Valeria Petrone
Traductor:
Pilar Careaga
Editorial:
Edelvives, Zaragoza,

Estamos ante un hermoso álbum ilustrado editado en formato bolsillo que contiene un relato en verso del inagotable Gianni Rodari. El pintor que da título a la obra era tan pobre que no tenía ni siquiera un color. decide visitar al Gran Azul, al Gran Amarillo, al Gran Verde y al Gran Marrón para pedirles una pizca, una migaja de sus colores pero todos ellos se lo niegan con desprecio. Descubre entonces que posee el color más intenso, el rojo. Se corta un dedo del que brota una pequeña gota de sangre que pinta todo el lienzo y que hace que el pintor se sienta más rico que un emperador. El mundo de los colores, sus mezclas que originan otros nuevos, es un tópico muy visitado en los libros para primeros lectores, con títulos tan destacados como *El mago de los colores*, de Arnold Lobel, o *Pequeño Azul y Pequeño Amarillo*, de Leo Lioni. La aportación de Rodari en *El pintor* parte de su postura ideológica de hombre de izquierdas, comprometido con la renovación pedagógica y la transformación de su país, Italia. La elección del color rojo ("como una hoguera de primavera, como una bandera, como un millón

de rosas") no es en absoluto casual. Como no lo es que el pintor encuentre en el interior de sí mismo la fuente para la solución de su problema. Pero la fuerte carga de intencionalidad no supone pérdida alguna en cuanto a la intensidad estética y narrativa del relato.

La ilustradora opta por la máxima síntesis gráfica y cromática en la caracterización de los personajes y los escenarios, reservando toda la fuerza expresiva a la representación de los colores. Sus imágenes, en cuanto al trazo y la composición, presentan un cierto aire antiguo, muy seductor.



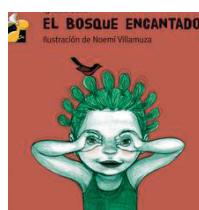
NEGROS Y BLANCOS

Autor e ilustrador:
David McKee
Traductor:
Juan Ramón Azaola
Editorial:
Anaya, Madrid

Negros y blancos, orejas grandes y orejas pequeñas, rayados y moteados, altos y bajos, con un solo ojo y con dos ojos, con pelo y con pluma, con pezuñas y con cascos, de dientes largos y de dientes cortos, veloces y lentos, despiertos y dormilones..., las diferencias entre los seres que pueblan el planeta son interminables.

Y esta historia, sencilla, clara y magníficamente escrita, trata sobre la diferencia, sobre las diferencias entre los individuos. También nos habla de la gestión de esa diferencia, de la tolerancia y de la intransigencia que puede conducir al odio y a la violencia. El libro tiene un final inquietante porque, aunque se soluciona un conflicto, aparecen otros nuevos y deja sembrada la semilla de la duda. "Para mí, una de las facetas más importantes de la vida es que los animales y las personas no somos iguales, somos distintos.

Lo que hacemos con los demás nos enriquece la vida, nos hace a todos más valiosos". Estas palabras de David dejan claras las ideas que sostienen el argumento del cuento. Las ilustraciones de McKee están al servicio de la historia, son muy eficaces desde el punto de vista narrativo porque cuentan el cuento con las imágenes. Puede, incluso, leerse la narración sin el texto. Enhорabuena a Anaya por recuperar un clásico editado en Gran Bretaña en 1978 por Andersen Press y en España por Altea Benjamín en 1985.



EL BOSQUE ENCANTADO

Autor:
Ignacio Sanz
Ilustradora:
Noemí Villamuza
Editorial:
Macmillan, Madrid.

Gran conocedor y divulgador de la tradición oral en todas sus formas, Ignacio Sanz propone en el libro un juego de imaginación cuyos protagonistas son los dedos de la mano, a la manera de las rimas corporales populares,

sencillas composiciones poéticas cuya función es nombrar y descubrir, revestidas del afecto familiar, las partes del cuerpo a los pequeños de la casa.

A partir de la afinidad de un brazo estirado con un árbol, del que los cinco dedos serían las ramas, se describe cada uno de ellos a través de sencillas estrofas de cuatro versos de arte menor. El texto que resulta posee una intensa musicalidad que reclama una lectura en voz alta para disfrutar plenamente de su sonoridad, y una chispa de humor que despierta la sonrisa en el lector-oiente.

Noemí Villamuza es fiel a su estilo en el que domina el dibujo abocetado para trazar unas figuras muy definidas sobre el blanco del papel. Utiliza únicamente gamas de verde y marrón para los personajes y objetos, un modo de simbolizar cromáticamente el mundo al que hace referencia el título. (D.G.V.)



EL GRAN VIAJE DEL SEÑOR M.

Autor:
Guillermo Tibo
Ilustrador:
Luc Melanson
Traductor:
Pedro A. Almeida
Editorial:
Kalandraka, Sevilla.

El gran viaje del Señor M. encierra varios viajes simultáneos. El primero, el que realiza por todo el mundo el protagonista motivado por la pena que siente tras la muerte de su hijo. Con una silla a la espalda y un osito de lana entre los brazos, el Señor M. camina entre la gente y viaja en tren o en barco hasta un extremo del mundo, donde conoce a un niño que llora por su familia desaparecida en la guerra. Tras el encuentro, se establece una amistad entre ambos y se reanuda el viaje que ahora comparten al igual que sus mascotas, el osito y una muñeca. Otro viaje es el de la evolución de los sentimientos de los protagonistas que parten de la pérdida y el dolor para finalizar con el encuentro, la amistad y la esperanza.

En medio hay momentos de soledad y otros en los que el Señor M. comparte su tiempo con las personas con las que se encuentra en su peregrinaje. A lo largo del recorrido una serie de signos van reforzando los sentimientos y los estados de ánimo por los que atraviesan el niño y el Señor M.

Un tercer viaje, simultáneo a los anteriores, es el que nos ofrecen las imágenes. A través de ellas el lector no sólo sigue la historia sino que vive una experiencia estética al disfrutar de la intensidad plástica de las ilustraciones. Los tonos cálidos del pastel, las variadas y poderosas texturas, los matices de la luz o el contraste entre el esquematismo del dibujo y la compleja gama de colores con la que se van recreando los escenarios. Este último viaje constituye un aprendizaje estético que sitúa al joven lector en el contexto de las corrientes pictóricas modernas, pero con un contenido cercano a sus intereses y sus vivencias. Por todos estos motivos este fantástico viaje, como todos los auténticos viajes, supone una experiencia que además de hacer disfrutar y aportar conocimientos consigue que el viajero salga transformado.



DOS HILOS

Autor:
Pep Molist
Ilustraciones:
Emilio Urberuaga
Traductor:
Ignacio Sanz
Editorial:
La Galera-Círculo de Lectores.

Dos hilos es una historia de niños y cariño, es una historia de cuentos y de juguetes, es una historia de viajes y de trenes, es una historia de sabana y de selva; pero también es una historia de ausencias y añoranzas, también es una historia de emigración y de espera, también es una historia de hilos y de África. Y esta historia sensible, tierna, con toques de humor onomatopéyicos, real y metafórica ganó el concurso de cuentos "Premio Hospital San Joan de Deu 2007".

Las ilustraciones de Emilio Urberuaga tienen un punto de vista lineal, de ida y vuelta, como si se tratase de dos hilos, de las vías de un tren, y se adaptan con sabiduría a la metáfora del cuento. Los personajes son amables, con su estilo personal de dibujo suelto, y se encuentran empequeñecidos dentro de una realidad que los rodea, que los acorrala, a veces. Así, Emilio crea ilustraciones de paisajes, con fondos de colores vivos, donde los personajes se hacen pequeños ante la realidad que los circunda.

Interesante y atractivo álbum sobre una realidad que a veces no percibimos en su total magnitud, ni en toda su complejidad y que ayudará a los lectores a pensar en ella.



¡QUE GANE EL MEJOR!

Autora:
Victoria Pérez
Ilustradora:
Claudia Ranucci
Editorial:
Edelvives, Madrid

Después de un mes lleno de deportes y olimpiadas beijingesas (se dice así, ¿no?) los pequeños de la casa no descansan y piden más, sobre todo que se les haga algún caso y no el olímpico menosprecio. "Papá, ¿por qué se tiran esos señores desde tan alto a una piscina tan chica? Tía, ¿por qué corren esas señoritas con un palito en la mano? Abuelo, ¿ses chicos saben andar en bici, porque solo saben dar vueltas y vueltas?". Explicárselo no es fácil, pero unos pequeños textos pueden ayudar. La colección "Animaliadas" intenta hacerlo con unas mínimas historias que quieren rescatar el espíritu olímpico, o eso dicen los editores. El resultado son unos amenos libros que más que cuentos son un juego con animales que practican todo tipo de deportes, en este caso la natación, donde una nutria y un castor compiten por ser el mejor... amigo. Tomado como un libro-juego es una buena oportunidad para conocer curiosidades y anécdotas deportivas, ilustradas con colores olímpicos, azules de todo tipo en el duelo entre animales acuáticos. Un desplegable anima a continuar de otra forma la lectura. Para primeros lectores preguntones. (J.F.R.)



UN REGALO DEL CIELO

Autor:
Gustavo Martín
Ilustradora:
Elena Odriozola
Editorial: S.M.

Una oveja pierde a su cordero y una mujer pierde a su hijo. Ambas encuentran al bebé de la otra y se quedan con él, a pesar de la tristeza que tienen por la pérdida. La mujer y la oveja cuidan del cordero y del niño como si fueran propios, pero no están contentas. Al fin, un pastor ve al niño con la oveja y avisa a su verdadera madre. Así es como descubren que las dos han cuidado del bebé de la otra. Y cada una se vuelve a casa muy alegra con su hijo, pero en su corazón guardan siempre un lugar para el hijo que cuidaron. El cuento de Martín Garzo, con cuidado lenguaje, nos habla de amor más allá de las fronteras, de maternidad y de generosidad. Especialmente atractiva resulta la idea de la universalidad del amor materno.

Las ilustraciones de Elena Odriozola tienen delicadeza, sencillez, sutileza en las formas, contundencia en los volúmenes y ternura en las expresiones. Destaca el uso del blanco como parte importante de la mayor parte de las ilustraciones, especialmente de los fondos; en algunos momentos recuerda las ilustraciones de Asun Balzola, por el protagonismo que ella le daba tan magníficamente a ese color. Todas las ilustraciones tienen un punto de vista semejante y los encuadres son variados. Los momentos que Elena elige para ilustrar son distintos de los momentos que narra el autor, las imágenes se sitúan un poco antes, un poco después de la acción narrada o, a veces, crea otros momentos nuevos y diferentes. Esto le da al álbum un carácter alegórico y algo melancólico muy atractivo.

Interesante propuesta de la ilustradora donostiarra. Enhorabuena a SM por la creación de esta colección. Con ella recupera la tradición de álbumes que tuvo la editorial a través de la inolvidable "La Torre y la Estrella", durante la década de los años 80, y que, desde su finalización, sólo ha mantenido la edición de los títulos del "Premio Internacional de Ilustración de la Fundación Santa María".



VEO, VEO EN EL MUSEO

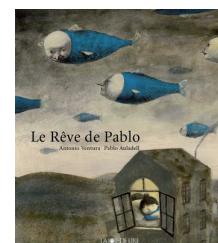
Autora:
Judith Cressy
Traductora:
Teresa Tellechea
Editorial: SM

El libro nos ofrece una veintena de cuadros de los más importantes museos del mundo, desde el Metropolitan o el Guggenheim de Nueva York, o el Paul Getty de Los Ángeles; al Kunsthistorisches de Viena, la Alte Pinakothek de Munich, la National Gallery de Londres, el Louvre o El Prado.

Los artistas seleccionados pertenecen a todas las épocas y a los estilos más diversos. Hay obras, entre otros, de Di Biaggio, Van Kessel y Le Brun; y entre las más conocidas figuran El carro de heno de El Bosco, La tentación de San Antonio y Juegos infantiles de Peter Brueghel, el Viejo, y La coronación de Napoleón y Josefina de David.

Judith Cressy, la autora del libro, propone, al estilo del conocido juego del Veo, veo, la observación detenida de cada uno de los cuadros y la búsqueda de ocho detalles en cada uno de ellos. Cada obra ocupa una doble página, excepto una pequeña parte de la misma en la que están anotados los detalles que el lector debe localizar. Son escenas domésticas y cotidianas, acontecimientos históricos señalados, escenas bíblicas o mitológicas y descripciones de la naturaleza principalmente. Todas ellas contienen gran número de personajes, actividades y objetos en los que pasar la mirada; y, por ello, son ideales para la búsqueda. En las últimas páginas, se reproducen los cuadros, indicando dónde se hallan los detalles que debíamos buscar.

Además, la autora nos ofrece en apenas cinco líneas, interesante información sobre las obras y sus autores. Familiarizándose con las líneas y los colores, adentrándose en cada cuadro para ser uno más entre los personajes que lo habitan, en conversación callada con lo que en cada escena acontece, los niños pueden aprender a descifrar el lenguaje de las imágenes. Y, sobre todo, a disfrutar mirando.



EL SUEÑO DE PABLO

Autor:
Antonio Ventura
Ilustrador:
Pablo Auladell
Traductora:
Ana Nuño
Editorial:
Los Cuatro Azules,

Un nuevo proyecto editorial surge con los álbumes como protagonistas. Álbumes con formatos diferentes, cada uno adaptado a su historia, sea ésta el encuentro de la felicidad en el pequeño, por dimensiones, y delicioso libro Selma de Jutta Bauer (donde se conocerá a una oveja muy sabia) o el más complejo de digerir de Francisca Biermann Al señor zorro le gustan los libros.

El tercer lanzamiento y presentación es una novedad nacional, fruto del encuentro entre los líricos textos de Antonio Ventura y los oníricos dibujos de Pablo Auladell. Madrileño y alicantino se conocen y a la historia de un niño que quiere conocer el mar, tiene un pequeño amor y vive rodeado de vacas, las ilustraciones añaden un universo de peces voladores, barcos casi piratas y otros detalles que permiten otras lecturas. El sueño de Pablo depende de su abuelo y, como otros sueños e ilusiones, sueños son.

Colores tenues, en donde resaltan el azul del mar y sus habitantes, conforman un álbum con una atmósfera poética en sus páginas y sin edades lectoras; es decir, con muchas edades que valoren un universo estético diferente.





entrevista

Fernando Krahn

Las aguas del Mediterráneo ven pasar con frecuencia la figura espigada y pensativa de un chileno universal. Sus ojos tienen una mirada distinta, su imaginación inventa sin cesar historias que sus manos convierten en imágenes, muchas imágenes que nos hacen sonreír y pensar. Con sus palabras, sabias y serenas, desfilan por nuestras páginas cuarenta años de una vida fascinante y de un trayectoria profesional rica y personal. Gracias, Fernando, por permitir que los lectores de Peonza disfruten con tu trabajo y con tu ingenio.

Lleva casi cuarenta años haciendo libros para niños, ¿qué le atrae de la Literatura Infantil para seguir pensando, escribiendo y dibujando libros después de este tiempo?

Valoro sobre todo la parte lúdica y humorística como herramienta para aportar ideas y conceptos que permitan reflexionar al niño.



Es importante crear espacios que estimulen la imaginación y le permitan asociar ideas en un sentido creativo. Me preocupa cómo actualmente se acorta la infancia dándole información adulta enlatada y confusa. Creo que una sola ilustración de Arthur Rackham para Alicia puede ser mucho más estimulante que cualquier videojuego o película de efectos especiales.

Fernando Krahn

► ¿Qué encuentra en los libros infantiles que no halla en otras facetas artísticas que practica?

Respecto a mis otras facetas artísticas (adultas) también procuro dejar espacios reflexivos donde el niño no tiene por qué quedar aparte. Al revés, un buen libro infantil no tiene por qué no ser estimulante para un adulto.

¿Qué diferencias encuentra en el mundo de los libros infantiles entre este tiempo y los años en los que usted empezaba?

Ha habido cambios notorios conceptuales y estilísticos. Se ha distanciado del cuento “redondo” para entrar en conceptos más abstractos, tanto en su historia como en su diseño.

Creo que hay ilustradores actuales de gran talento pero que su valor plástico es marcadamente adulto y los distancia de la realidad infantil.

Por otro lado, la tecnología actual aporta ventajas que antes no se tenían. Buena

parte de mis libros eran en blanco y negro por las dificultades que había para trabajar el color.

Su padre era un abogado con aficiones circenses; escribía operetas, montaba espectáculos y era clown. Durante el verano recorrían pueblos chilenos y usted y su hermano hacían circo con él. ¿Cómo recuerda aquellos momentos de su infancia? ¿Qué papel tenía la literatura en su vida?

Estos y muchos momentos de mi infancia dentro del área familiar fueron enriquecedores. Tuve la suerte de pertenecer a una familia creativa en la cual se me estimuló. Mi madre era una soprano considerada y, por tanto, tuve en casa un ambiente musical culto que fue básico en mi formación. Con los libros pasó igual. El escritorio de mi padre en casa era una especie de santuario donde se dibujaba, se leía, se escuchaba música y se repasaban imágenes de viejos libracos.

Su afición por el dibujo le viene desde que era pequeño, a su padre también le gustaba.

¿Por qué decidió abandonar la carrera de Derecho a la muerte de su hermano? ¿Qué le fascina de la magia del dibujo, de la pintura, del arte?

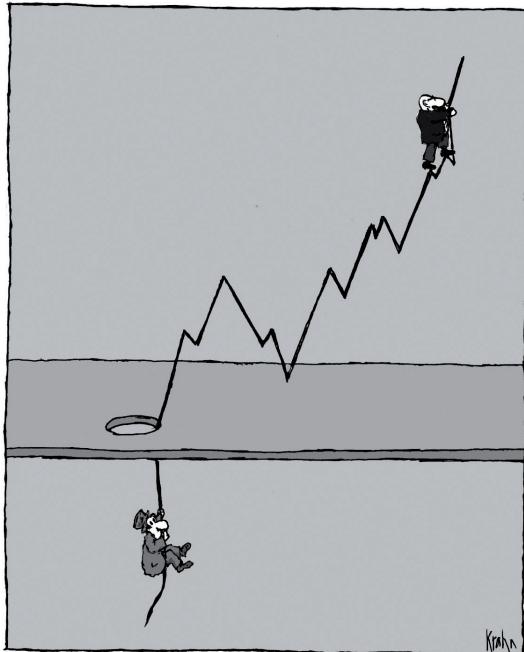
Vislumbraba un ideal de futuro centrado en el dibujo, algo que en el contexto chileno de aquellos años era complicado. Me sentí, por un lado, estimulado por mi padre pero, por otro, él me planteó ese futuro en forma pragmática y realista: sólo un Picasso puede vivir de su dibujo.

Por tanto, abnegadamente, entré a la Escuela de Derecho donde perdí tres

años de mi vida. Cuando murió mi padre, en el año 1953, y después mi hermano, en 1955, se me presentó un horizonte incierto pero propio. Era un riesgo que tenía que correr y me lancé de lleno en el estudio de la pintura, del grabado y del dibujo, poco a poco descubriendo derroteros propios.

Hay varios hechos en su vida que me han sorprendido, y algunos me han sobre cogido, como el de la muerte de su hermano. Hace algunos años, en dejes sola. Abandona la carrera de Derecho y dedícate a lo que tú quieras, yo te voy a ayudar. Ahora me voy a morir, ya te dije que moriría joven, y quiero que me reces un padrenuestro lo más bonito que puedas". Así lo hice y Pablo murió en mis brazos. A los diez minutos llegaron unos gitanos. Bajaron del camión y, sin decir nada, se llevaron todas las cosas personales que había tiradas.

Hacía mucho frío y en aquel desierto de minerales las piedras iluminadas por la



Fernando Krahn



luna parecían un ejército que avanzaba hacia mí. Al cabo de 24 horas llegó la policía y me fui con el cadáver de Pablo a un pueblo del desierto donde acabé en el calabozo y donde sucedió un episodio que me conmovió.

Empezaron a llegar todas las mujeres del pueblo con flores que habían arrancado de las macetas de sus ventanas y las colocaron sobre el ataúd de tablas que habíamos improvisado para mi hermano.

Este suceso cambió su vida, ¿su hermano le sigue cuidando?

Efectivamente, las últimas palabras de mi hermano fueron “te voy a ayudar”, palabras que han sido un puntal en mi vida. Sus palabras fueron tan valiosas como para afirmarme en mi convicción de que saldría adelante en lo que yo quería a lo largo de mi vida.

Después estudió diseño, escenografía teatral y pintura en la Universidad de Santiago. Por aquel tiempo, 1959, llegó a





trabajar con Víctor Jara en su debut como director en *Parecido a la felicidad* de Alejandro Sieveking. ¿Cómo fue su relación con Víctor Jara?

Con la escenografía de teatro pude vislumbrar cierta perspectiva de vida en Chile. El Instituto del Teatro de la Universidad de Chile me acogió como joven promesa y me dio opciones valiosas. En mis años de estudio hice amigos como el dramaturgo Alejandro Sieveking y el joven director de teatro Víctor Jara. Con Víctor recorrió Cuba en su primer año de la Revolución. Era mi primer amigo con un fuerte sentimiento izquierdista de la política.

Más tarde realizaría la escenografía de *El Rinoceronte* de Ionesco, con la que obtuvo el segundo premio de la Bienal de París de 1961. ¿Por qué no siguió por el camino teatral?

Sentí que siendo muy joven ya había tocado techo como escenógrafo y que era tiempo de echar adelante mis aspiraciones más personales.

Fernando Krahn

La profesión de fotógrafo le llevó por azar y por decisión a mostrar sus dibujos en la revista Esquire de Nueva York. Luego se le abrieron las puertas de publicaciones como The New Yorker, Horizon, Atlantic Monthly o The Reporter, trabajó para Broadway. ¿Cómo fueron sus comienzos en Estados Unidos?

Mi madre había vivido como cantante en Nueva York y ella me ayudó económicamente a dar el salto. Fui con mi carpeta de dibujos bajo el brazo y tuve suerte desde el comienzo. También llevaba fotografía y estuve a punto de trabajar para Richard Avedon en Harper's Bazaar. Me decidí por el dibujo.

Luego llegó la beca Guggenheim para cine de animación y los primeros libros infantiles en Estados Unidos. ¿Por qué se decidió a hacer libros infantiles en la época de los primeros álbumes ilustrados: *Donde viven los monstruos*, *Frederick* o *Los tres bandidos* (1963)? Aquí sí que intervino el azar. En 1964, por casualidad, mis dibujos para

adultos llegaron al escritorio de Ursula Nordstrom, la “temida” editora de libros infantiles de Harper & Row y me preguntó si no me interesaría hacer un libro... Ahí comenzó todo.

Salió de Chile en el último avión que despegó antes del golpe militar de Pinochet de forma casual y se instaló, en Sitges, Barcelona. ¿Cómo fueron sus comienzos en Europa?

En Octubre de 1973 llegué con mi familia, María de la Luz Uribe y nuestros



hijos Fernanda, Santiago y Matías, a la casa en Sitges, Barcelona, donde aún sigo viviendo. En principio pensamos que nuestra estadía sería de unos seis meses, pero pronto sentimos que nos arrebataban nuestro Chile y que era mejor continuar donde estábamos. Vinieron exiliados chilenos a Sitges dirigidos por nuestra amistad. Fueron años duros, de incertidumbre.

Aún en tiempos de Franco publiqué algunos dibujos en la revista Por Favor y

en Triunfo, pero al sentir que mi estilo quedaba desmarcado del genial humor español de esa época, viajé a Alemania y Suiza, países donde publiqué en varias revistas por unos cuantos años.

Lleva publicados más de sesenta libros en USA, España, Venezuela... en los que el humor es un protagonista primordial. ¿Cómo es el humor de sus obras? ¿Cuáles son los pilares del mismo?

Esos pilares los tengo desde mi primera infancia, cuando mi padre en sus ratos libres escribía óperas bufas con temas como la Odisea y yo, a su lado, ilustraba humorísticamente temas que se consideraban serios. También en el colegio Alemán donde me eduqué, al profesor de dibujo lo consideraban loco pues, además de ser algo excéntrico, nos daba temas dramáticos como catástrofes públicas, inquietud que a mí me afrontó a la condición humana en su reacción absurda, y a veces ridícula, frente a situaciones extremas.



Fernando Krahn

▶ ¿Qué importancia tienen Max und Moritz de Wilhelm Busch y Steinberg en el desarrollo de ese humor inteligente y para algunos ininteligible?

Guardo como un tesoro los libros de Wilhelm Busch en sus publicaciones originales del siglo XIX. Siempre repaso su dibujo que admiro por su modernidad respecto a los cánones actuales. Sus rimas son ágiles y rompe en sus historias los esquemas moralistas de la época.

En cuanto a Steinberg lo descubrí de muchacho por su primer libro, Todo en Líneas, y que llegó a mis manos en curiosas circunstancias en Chile. A este dibujante judío-rumano nacionalizado americano le agradezco su visión simbólica e irónica de la vida, sobre todo que se podía ser un dibujante de calidad con humor pero sin caer en el chiste clásico.

El poeta Jorge Montealegre escribió sobre su obra: "Sus personajes son

débiles e inseguros y el autor vive con ellos los caminos o salidas que se van presentando en el acto de creación. La inquietante realidad puede ser aún más inquietante, luego de someterse a la risueña sordidez de su mirada. La



realidad, que es tragicómica, no tiene límites. Toda situación, por cotidiana o absurda que sea, puede tener otra vuelta de tuerca y reinventarse con un giro inesperado". ¿Cómo valora estas palabras de Montealegre?

Nunca he mirado desde un pedestal a mis personajes pues, al contrario, me siento uno de ellos. No me río de ellos, siempre los he sentido con ternura frente a situaciones extremas. Agradezco, por tanto, la definición que Jorge Montealegre hace de mis personajes.

¿Esa nueva vuelta de tuerca llega por inspiración o es producto de un trabajo constante?

Me involucro porque mi vida ha sido un rodar constante de situaciones y circunstancias, haciendo que mis historias fluyan espontáneamente pero también con mucha constancia.

¿Cómo valora la evolución de su estilo en estos cuarenta años?

Aunque el caldo de cultivo es el mismo, siento que el pensamiento y el dibujo han ido para mejor. Es gratificante sentir una evolución.

En Chile y para la revista Ercilla realizó los primeros Dramagramas, un trabajo que duró cuatro años, hasta el 73, y que dio frutos tanto en Suiza como en España. Desde 1982 viene publicando uno en el suplemento semanal de La Vanguardia. ¿Por qué le interesa hacer Dramagramas, historias sin palabras con interpretaciones humorísticas de cosas más dramáticas?

El Dramagrama es quizás mi expresión más emblemática y muestra claramente la emoción ante lo inesperado. No tienen una conclusión de chiste que muchos esperan pues dejo algunos cabos sueltos que permiten diferentes sensaciones.

¿Cómo es el método de trabajo en los Dramagramas que mantiene desde 1969?

Voy al diccionario yescojo al azar una palabra o cinco y empiezo a hacer

Fernando Krahn

► asociaciones y conexiones que me lleven a algo que se concretará en una historia. La paradoja es que no tengo palabras en mis historias y la busco como sustento.

La realidad circundante o sus sentimientos en momentos determinados, ¿no le abordan para convertirse ellos en nuevos Dramagramas?

Lo que me circunda lo archivo como información. También debo leer mucho los diarios para estar informado en mi trabajo como ilustrador de artículos de opinión. Mis situaciones en los Dramagramas son exclusivamente producto de mi fantasía.

¿Cómo se plantea su proceso creativo?

Muchas veces un ilustrador puede encontrarse con una buena historia para niños narrada en excelente prosa pero en la cual el autor no da pábulo de acción o ángulos ilustrativos. Por otro lado, un buen ilustrador puede enriquecer la historia con imágenes no señaladas en el texto, arriesgando con disgustar al

autor por un supuesto entrometimiento. Este problema lo solventa uno si es ambas cosas, o sea, autor e ilustrador. Es indiscutible el éxito por su equilibrio de ambas expresiones en libros de Edward Gorey, Tomi Ungerer o Sendak. En mi caso, opté mayoritariamente por libros sin palabras en los cuales narro historias secuencialmente.

(Varios de estos libros, editados en EEUU hace muchos años y en blanco y negro, los he rehecho en colores y con algo de texto para ser publicados en España.)

En mi caso de ilustrador tuve la suerte de tener a mi lado por tantos años a una excelente autora, motivando un diálogo entre ambos para acordar cambios posibles y reforzar el trabajo del otro.

Treinta años con María de la Luz Uribe, “la que amó desde el primer día”, y con la que publicó una veintena de libros.

Es una maravilla que encuentres tal sincronía con tu pareja porque,

generalmente, en el mundo editorial, el escritor está por un lado y el ilustrador por otro... Con María de la Luz hicimos muchos trabajos juntos como también muchos encuentros en escuelas.

¿Cómo se ha producido el resurgimiento de sus libros en los últimos años?

Con mi viudez abandoné el libro infantil por varios años hasta que retomé mis libros antiguos para hacer remakes, algo que me da la satisfacción de recuperar con mayor lucimiento unas, creo yo, buenas historias algo sepultadas en la historia.

¿Cómo se siente en estos momentos de su vida?

Creo estar viviendo uno de mis momentos productivos más intensos. Tuve la buena iniciativa hace años de incorporar el ordenador en mi faena creativa, algo que acelera y facilita mis trabajos en animación. Incluyo en estos proyectos también versiones animadas de mis libros antiguos.



Fin



5 012345 678900

